

Dayana le metió duro a la mecánica para recuperar su Starlet 81, pero nada. EDUARDO VEGA



Pique pasa por la aduana

◆ **EDUARDO VEGA ARGUJO**

eduardo.vega@lateja.co.cr

Dayana Vega Pérez es una barveña que durante el día trabaja en aduanas y por las noches se transforma en una picona de puro fuego.

Ella estudia Administración aduanera en la universidad y, al mismo tiempo, aprende mecánica básica en la "U" de la calle para darle tratamiento a su Toyota Starlet 1981, su nave para los piques.

Es pilota natural, ama la velocidad desde siempre. Tenía una moto y la cambió por el chucito que tiene tan bien chineado.

Don Marvin Vega, el papá, fue quien le heredó los genes llenos de adrenalina y ella los disfruta y los luce orgullosa.

Pura pasión. Dayana dice: "Un pique es la esencia pura de la adrenalina y es la pasión al máximo. Mientras se va a toda velocidad, uno está pensando en que cada cambio debe entrar perfecto, en que hay que ganar e ir lo más rápido posible... es una sensación de emoción que casi no se puede describir".

Nos la topamos un lunes de piques en el Parque Viva en La Guácima de Alajuela. Estaba agüevada porque la nave le falló y se tuvo que quedar con el fiebrón de picar. Ella misma le metió duro a la mecánica a ver si resolvía el problema.

"Algo le hago a la mecánica, no mucho, pero no le tengo miedo. Por lo menos botada no me quedo, eso sí se lo aseguro. Trato de encontrar el daño y resuelvo, es que también me gusta la mecánica", comentó.

Amor a cien por hora. Su novio, Josimar Paniagua, es otro picon, pero no lo conoció mordisqueando.

Él tiene una Nissan B-12 y también lo maja de vez en cuando, le apasiona la velocidad y andar a más de cien por hora.

El destino de gasolina los empató en una típica mascarada en Barva de Heredia.

"Yo no sabía que era picon como yo, cuando me di cuenta todo fue mejor porque esto es una pasión especial", dijo la joven.

Mientras Dayana se fajaba con la mecánica a ver si revivía su Starlet, Josimar se tiraba los toros desde la barrera.

Mejor la dejó solita trabajando porque entendió que ella no lo iba a dejar tocar la máquina. Estaba picada con la idea de arreglar la nave y poderse tirar a los piques.

"No quiso generar, ni modo, otro día será. Mejor ya no le hago nada más y dejo todo quedito, cuando no se puede, mejor no forzar", dijo Dayana.

Más poder. Eso sí, Dayana y Josimar están bien metidos en todo lo que les hacen a sus naves, por eso el proyecto de hacer que el Starlet vaya más rápido está para realizarlo pronto.

En estos días de marzo en el Circuito Sur del Parque Viva, el Starlet hace 18 segundos en el cuarto de milla, algo que no los tiene felices.

"Queremos más potencia, más velocidad, más poder, pensamos que 'turbándolo' podemos lograr que baje a menos de dieciséis segundos el cuarto de milla", concluyó Dayana.

En eso andan ahora para que el carrito vuele.